

Optim. (3ª conferencia) 12/V/70

LAS RAICES DEL RADICALISMO EN

LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN LOS ULTIMOS AÑOS

A l i s t a i r H e n n e s s y

LAS RAICES DEL RADICALISMO EN LOS MOVIMIENTOS

ESTUDIANTILES EN LOS ULTIMOS AÑOS

Alistair Hennessy

PRELIMINAR

Desde hace más de cincuenta años constituye el radicalismo estudiantil un elemento integral de la cultura política de América Latina. La "visibilidad" de esta actividad, cuya expresión son las manifestaciones provocadas por problemas universitarios, nacionales e internacionales, ha proporcionado al estudiantado una publicidad constante. Se dá por supuesto que los estudiantes sean militantes políticos y que estén a la cabeza de movimientos radicales y revolucionarios. En otros países que se han estado desarrollando, han desempeñado un papel parecido pero, con la excepción posible del movimiento estudiantil ruso del siglo diez y nueve y del movimiento estudiantil chino del cuatro de mayo, no hay nada que pueda compararse a la ideología y a la mística del movimiento estudiantil reformista de las Universidades latinoamericanas que remonta al manifiesto de Córdoba del año 1918. En esto lo que explica el carácter particular de los movimientos estudiantiles latinoamericanos y la ubicación de las Universidades en una posición estratégica dentro del ambiente político de cada una de las naciones Hispanoamericanas. Hasta principios de la década de los sesenta los movimientos estudiantiles de América Latina; habían sido casi completamente autónomos, severamente limitados eran sus contactos con los estudiantes de otras partes; ejercían una influencia débil fuera del continente y se quedaban al margen de lo que sucedía al extranjero. Recientemente, sin embargo, se ha producido un cambio dramático y los estudiantes latinoamericanos se han visto superar, tanto en lo militante como en lo revolucionario, por otros movimientos. (1) Lo que comparten todos estos nuevos movimientos estrepitosos -el Zenkuren del Japón, el SDS de Alemania, la revuelta estudiantil francesa de 1968 y la rebelión de los estudiantes de Berkeley en Estados Unidos- es el haber tenido lugar en los países más industrializados y el constituir una crítica penetrante de la de la calidad del capitalismo de consumo y de la burocratización despersonalizada de la sociedad técnica. Para los países industrializados el porvenir está en el presente. La acción militante de los estudiantes puede considerarse como la expresión del deseo de sustraerse a los imperativos del avance acelerado de la técnica y a las técnicas de manipuleo de una

sociedad de gerentes.

No es posible que los estudiantes de América Latina queden indiferentes ante lo que sucede, especialmente si se tiene en cuenta que los estudiantes de los países donde los ingresos son elevados, dicen que el abismo cada vez más hondo entre los países más pobres del Tercer Mundo y las naciones industrializadas no se puede colmar sino mediante revoluciones en éstas últimas. Las acciones de los estudiantes latinoamericanos ya no carecen de contexto; ahora forman parte de una revuelta de mayor amplitud contra los valores de la sociedad capitalista. Aquello de que la revuelta sea mundial, refuerza la legitimación del radicalismo que ha sido una parte integral del movimiento estudiantil latinoamericano desde la proclama del manifiesto de Córdoba.

Desde la reforma de Córdoba, se ven los estudiantes como los guardianes del nacionalismo. Un resorte principal del feróz anti-imperialismo de la ideología reformista, ha sido el temor de perder la identidad cultural. Pero si es evidente que los estudiantes latinoamericanos han puesto énfasis en un nacionalismo orientado hacia el exterior y contra el imperialismo, su contribución hasta ahora al proceso introverso de la integración nacional ha resultado menos marcada. Una de las facetas de los movimientos estudiantiles latinoamericanos que salta más a la vista ha sido su falta de arraigue en las realidades sociales. En los últimos años ha habido poco que pudiera compararse al populismo Narodnik del movimiento estudiantil ruso del siglo 19, el cual solicitaba un regreso al pueblo. Los estudiantes de la América Latina han tenido una orientación urbana; sin conocimiento de la pobreza rural (con la excepción de las universidades nuevas en las provincias del Perú) y sin interés por cumplir los requisitos del desarrollo del potencial enorme de sus naciones. Por importante que haya sido su función deresistir a los gobiernos dictatoriales, su concentración en las actividades políticas, los ha dejado mal preparados para convertirse en élites consagradas a la tan necesaria modernización de la sociedad. El resolver los problemas de la promoción del crecimiento económico independiente, así como los de la formación de técnicos para elevar al cabo el desarrollo del país -lo que equivaldría a un aflojamiento de las bases de la dependencia de potencias extranjeras que les irrita tanto a los estudiantes- pide una re-orientación fundamental de valores culturales y una reevaluación de la función social de las Universidades. (2)

Ya no son los intelectuales, con sus licencias en Letras y en Derecho, los que puedan mandar las naciones que en el proceso de desarrollarse requieren otras especialidades y estiman que el manejo de las cosas tenga más importancia que la manipulación de las personas.

Lo problemático es como guardar valores culturales y un sentido de identidad nacional frente a las imperativas técnicas del desarrollo económico. La tecnología es internacionalista, no nacionalista. A los estudiantes les corresponde un papel esencial en este proceso pero, sólo acertarán a hacer una contribución después de haber dominado las nuevas disciplinas académicas. Estas necesidades se oponen al anhelo de la acción directa tan sintomática del mesianismo milenar y apocalíptico de la protesta estudiantil.

La creciente radicalización de los movimientos estudiantiles de los últimos años nace de un conflicto entre las exigencias de la modernización y las aspiraciones de los estudiantes a seguir desempeñando un rol político consagrado por la tradición pero, que hoy en día, está perdiendo su crédito.

LA NECESIDAD DE INVESTIGACIONES

Sólo en los últimos años se ha ido prestando atención a las causas del radicalismo estudiantil. Pero todavía persiste una tendencia a aislar a los estudiantes y pasar por alto los problemas más amplios de la cultura de la juventud. De veras, una de las mayores lagunas en los estudios sobre la sociedad en América Latina es la falta de investigaciones sobre la función de los jóvenes en el proceso de modernización o sobre la evolución de la cultura juvenil. Ha habido una larga serie de reportajes alarmistas, pero las aguas más profundas permanecen inexploradas.(3) Es de notar como en las publicaciones de la CEPAL sobre el cambio y el desarrollo social subraya en todo momento la importancia de la juventud, pero el análisis del problema se reduce a frases tales como "La investigación objetiva de pautas (en la apariencia y la transferencia de una subcultura juvenil) carece casi completamente ... 'la difusión y la etiología de la conducta delictiva y anómica (entre los jóvenes) sólo se dejan adivinar".

a) La Cultura de la Juventud.

Posiblemente esta falta de investigaciones puede explicarse en el hecho de que una cultura juvenil sea menos visible a primera vista y que, en consecuencia, tenga menos impacto que en los países desarrollados con sus altos niveles de consumo, donde los sueldos elevados les permiten a los obreros jóvenes de menos de veinte años librarse en gran parte de la dependencia de sus padres. En los países de ingresos elevados una cultura común juvenil empieza a echar un puente por encima de las divisiones de clases y a crear un sentimiento de solidaridad generacional. Las modas de vestidos, los cortes de pelo, los gustos de música popular y baile, al mismo tiempo que un interés cada vez más acentuado por la cultura popular, hace más fácil un coloquio, hace diez años inaudito, entre los jóvenes de la clase media y la obrera. No han podido las Universidades sustraerse a la influencia de esta evolución. En Gran Bretaña, por ejemplo, la separación entre Universidad y sociedad irrita cada vez más a los estudiantes. Esta irritación es, hasta cierto punto, el resultado del ingreso actual en las Universidades de un porcentaje bastante elevado de hijos de obreros. En Francia, durante el levantamiento estudiantil de 1968, estudiantes de la clase media, alienados por un sistema universitario mecánico, comenzaron a hallar puntos de contacto con los obreros jóvenes enajenados a su vez por un sindicalismo burocrático y jerárquico. Todavía hay imponentes barreras de interés y de falta de comprensión, pero ya existe un nuevo sentimiento de solidaridad generacional.

Aunque haya habido pocos indicios de la aparición de un fenómeno parecido en América Latina, las tendencias demográficas por sí mismas subrayan lo imprescindible de comprender más profundamente la subcultura de la generación joven (en todos los países, a excepción de la Argentina y del Uruguay, los de quince hasta veinte años constituyen un 20% de la población, mientras que sólo es de un 15 % en los países de ingresos elevados. (5)

Es inevitable que los estudiantes universitarios hayan llamado la atención de los investigadores, por-

que de este grupo surgirán las élites potenciales del futuro y también por ser visible el problema estudiantil hasta para la clase media, a cuyos hipos les tocan íntimamente sus efectos y su existencia. A pesar de esto, nuestros conocimientos de los móviles del comportamiento estudiantil son fragmentarios. No resulta difícil aislar los componentes de la ideología radical y de desenmarañar las influencias enredadas en sus publicaciones; es menos fácil comprender la mecánica de la política estudiantil o de pormenorizar el juego de sus influencias. Es difícil penetrar en el engranaje de micro-facciones que, al parecer, funcionan ritualmente sin hacer caso de la más amplia sociedad nacional que las rodea.

b) Estudios Históricos

Un hecho de gran importancia es la falta de estudios históricos detallados (excepto en el caso de la Argentina) que nos procuraran una perspectiva histórica más amplia. No hubiera existido perplejidad frente a la revolución Cubana, si hubiese existido un análisis pormenorizado del papel desempeñado por el movimiento estudiantil Cubano desde la fundación de la F.E.U. en 1923 o mejor una perspectiva histórica de más envergadura abarcando los orígenes del convertirse la Universidad de la Habana en un centro de oposición nacionalista a los españoles a partir de la década de mil ochocientos sesenta.(6) Podrían multiplicarse los ejemplos de tales lagunas. Los sociólogos de la enseñanza han iniciado investigaciones sobre el problema central de la correlación entre el radicalismo y particulares disciplinas académicas, pero nos hace falta estudios históricos para hacer destacar las variables y las constantes. Por qué, por ejemplo marchaban los estudiantes mejicanos de bellas artes a la cabeza del cambio social revolucionario a partir de 1910? o, por citar un ejemplo chileno, por qué fueron los estudiantes de arquitectura y generalmente los menos radicales, los que instigaron el radicalismo estudiantil en la década de los treinta.

c) Factores Académicos y la Política

Se han elevado a cabo muchas investigaciones para explicar el abandono de los estudios pero, cuáles son

nuestros conocimientos acerca del ejército grande de fracasados una vez salidos de la Universidad? (1) Es probable que en algunos países el número de los que abandonan sus estudios excede al de los graduados. Hasta que punto es el ex-estudiante un problema de la política estudiantil como lo es en Estados Unidos? Cuánta es la importancia de una licencia universitaria comparada con la de los nexos personales en la obtención de un empleo?

Sería tan elevado el número de fracasados si fuera más difícil procurarse un buen empleo? Hace falta también estudios para seguir las carreras de graduados a fin de comprobar si hay una continuidad entre sus actitudes políticas de estudiantes y de hombres maduros. Cuál es la influencia ejercida por los catedráticos en la fomentación del radicalismo político?. Y hasta qué punto constituyen ellos modelos de comportamiento?. Sigue siendo el maestro universitario una figura heroica o ha desaparecido ya "el maestro de la juventud" aristocrático?. También es menester analizar el rol de los tutores y profesores de escuela en el contexto de la politización creciente de los estudiantes de escuelas secundarias.

O escogiendo otra esfera de investigaciones. Qué correlación hay entre la aptitud académica sobresaliente y el radicalismo político?. Son los que van a la sierra los fracasados o los más inteligentes?. El que los movimientos estudiantiles frecuentemente reúnen en un sólo grupo a los más inteligentes y a los menos inteligentes es uno de los obstáculos que impide su análisis.

No conozco ningún análisis detallado sobre el funcionamiento práctico de co-gobierno, ni hoy, ni en el pasado. Los debates sobre este tema están más inspirados por la pasión que por la objetividad. Los estudiantes europeos piden el derecho a participar en la dirección universitaria cuando ya en América Latina está expuesto el co-gobierno a una crítica aguda. ¿Cuánto éxito ha tenido el co-gobierno en hacerles sentir a los estudiantes que están participando?

Sobre la función del "estudiante profesional" hay más pláticas que análisis. En la Universidad política (a diferencia de la Universidad Académica) la investigación

de tales asuntos sería si no precisamente imposible, por lo menos muy espinosa. Muchos de los problemas discutidos por M. Glazer tocante a la realización de investigaciones entre los estudiantes chilenos tienen una aplicación general. (8) En la Universidad política cada, cuál es un individuo sospechado.

d) El Conflicto Generacional

Una dificultad aún más seria en el estudio de los motivos que inspiran los movimientos estudiantiles es que se trata de dos fenómenos superpuestos e interpenetrantes - es decir de las reacciones de un grupo social frente a una situación social, económica y política, y de la reacción del individuo dentro del grupo a la transición desde un grupo de edad a otro.

Las categorías usuales de explicación política y económica no bastan cuando son la emoción y el temperamento los determinantes frecuentes del comportamiento. Los historiadores, los marxistas tanto como los no marxista, hechizados por las explicaciones económicas y los sociólogos dedicados a las técnicas de la encuesta cuantitativa, o no han hecho caso alguno de los factores cualitativos o han menospreciado su importancia, y esto a pesar de que es precisamente la intensidad emocional que se destaca como el factor más importante de los movimientos estudiantiles: la cual no se permite representar en curvas desprovistas de pasión. En todo estudio sobre los movimientos estudiantiles es necesario atinar con la solución del sentimiento de unicidad que cada generación de radicales estudiantiles atribuye a la misión de su generación de rescatar a un mundo corrompido, así como del sentimiento de tener que purgar su desengaño reprochándoles a sus mayores todos los males de la vida. El concepto de alienación, por muy usado que sea, expresa una idea esencial para la comprensión de los movimientos estudiantiles. Como ha escrito recientemente el profesor Feuer: "Las luchas generacionales de la juventud constituyen los mejores ejemplos de la tentativas de la conciencia de liberarse de los apremios de los sistemas sociales... el punto de vista de alienación conduce a una noción de la historia que... implica la primacía

de las luchas emocionales ...lo esencial de la historia no lo constituyen las formas de la producción técnica, sino más bien las pautas de emoción y de conciencia". (9)

Todo análisis que se limita a la consideración del estudiante dentro de su ambiente universitario resultará inacabado si no ahondamos más que hasta la actualidad en el problema complejo del conflicto generacional. El concepto de generaciones es elusivo; carece de claridad conceptual y aunque se sirva de él los historiadores de literatura resulta su empleo más difícil, por ser menos preciso, para los historiadores socio-económicos y políticos. Siempre ha habido el peligro que la interpretación generacional se deshaga en lugares comunes o en hipotéticas explicaciones psicológicas. Es también de notar que las interpretaciones generacionales son las que tienden a rechazar los radicales estudiantiles; tienen un no sé que de relativismo que no concuerda con sus propias explicaciones absolutistas de su comportamiento y su infalibilidad. La tolerancia y hasta la complacencia que despliegue los mayores hacia el radicalismo estudiantil -expresadas en opiniones del tipo "es una fase transitoria" un fenómeno efímero, una etapa en el proceso de maduración, enfurece al radical que pide que se lo tome en serio. Es el mensajero de un Evangelio de redención y no un naufrago de una adolescencia atormentada. Quizás pueda explicarse en parte el crecimiento del elemento violento de los movimientos estudiantiles por el hecho de no ser aceptada la explicación que dan los estudiantes de ellos.

Para darle a la interpretación generacional cierto grado de precisión tendríamos que estudiar al estudiante en el contexto de nexos interfamiliares. Habríamos también de estudiar las pautas de criar a los niños (recuérdese que en Estados Unidos la revuelta estudiantil ha sido apodada "la revuelta Spock"); de averiguar la influencia ejercida respectivamente por el padre y por la madre, de comparar la importancia del hogar, de la escuela y de los grupos de hijos de la misma edad en la formación de actitudes sociales, de destacar las implicaciones de nacer y crecer en el ambiente de una "Servant Society". Y de señalar las actitudes sexuales y la configuración de la personalidad en su conjunto. Investigaciones de este tipo equivaldrían a una violación del hogar que es uno de los puntos cardinales de la sociedad de Latino América.

A menudo se supone que las raíces del radicalismo estudiantil están plantadas en un conflicto generacional - el hijo matando al padre. Si de veras este conflicto ha sido un factor importante en América Latina, dónde está el "Padres e Hijos" latinoamericano?. Es sorprendente notar la infrecuencia de la atención prestada a este tema por los novelistas latinoamericanos. Encuestas llevadas a cabo en Norteamérica señalan que a menudo son los estudiantes provenientes de las familias más liberales y permisivas, quiénes hallan que la Universidad es por contraste más estrecha autoritaria y despersonalizada, los que se hacen activistas (10). Quizás esto no pueda aplicarse a la sociedad latinoamericana dado que sus estructuras familiares más tradicionales no les permiten a los hijos cargarse tan jóvenes de las mismas responsabilidades que sus semejantes en Estados Unidos. Ciertas investigaciones indican que es la continuidad y no el conflicto generacional la que caracteriza a los estudiantes de América Latina. El análisis de Myron Glazer de los estudiantes chilenos confirma las investigaciones precedentes de Frank Bonilla y también en el caso de los estudiantes uruguayos los resultados son parecidos (11). En efecto se ha sugerido que la falta de dinamismo de que padecían las sociedades latinoamericanas en el pasado haya sido debida a la ausencia de un agudo conflicto entre las generaciones. (12)

e) Pautas de comportamiento sexual

Una de las formas más frecuentes de la revuelta generacional es el dirigirse contra el código moral de los mayores - y en particular en lo referente a la ética sexual. En el occidente las rebeliones juveniles se delectan con el atropello de las normas de la moralidad prevaleciente. Hasta la actualidad este tipo de cultura juvenil no parece tan difundido en América Latina a resultas del hecho que las estructuras familiares y las maneras tradicionales de considerar las relaciones entre los sexos hayan cambiado poco. La moralidad de dos caras tiene pocos críticos; el complejo del macho y el de la virginidad sigue siendo compañeros. En las sociedades occidentales la emancipación de la mujer ya se identifica con la emancipación sexual y esta tiene su razón de ser en la libre circulación de los contraceptivos. Y así mientras que

las mujeres están jugando un papel cada vez más importante en la vida pública, las costumbres sexuales se modifican imperceptiblemente.

Puede ser que coincida el período de ajuste sexual, que va desde la adolescencia hasta la madurez, con el paso del estudiante por la Universidad, pero no se puede más que adivinar el significado de las tensiones sexuales en la sub-cultura de los estudiantes. Desempeñan las Universidades de América Latina una función de "mercados matrimoniales" como las Universidades británicas? Para la mujer no hay mejor oportunidad para hallar un con-sorte que en la Universidad. Por esta razón es de suponer que los estudiantes consuman cantidades de energía en escoger y cortejar- y esto según las más viejas tradiciones hispánicas. Dado que el estudiantado viene de un sector restringido de la sociedad, no parece muy probable que sean frecuentes matrimonios hipérgamos mediante los cuáles y la resultante intercambiabilidad de clases se pudiera promover la movilidad social. Puede ser (con mucha reserva) que las frustraciones sexuales engendradas por el contraste entre un medio donde se asocian libremente los estudiantes de ambos sexos y una ética sexual que inhibe el logro de satisfacción contribuyan a su vez a la intensidad febril de la actividad política y recién hallen salida en alboroto y manifestaciones.

f) El Rol de la Mujer

En la mayoría de los debates sobre los estudiantes de América Latina, las mujeres tienden a ser olvidadas aunque ya representan una proporción apreciable del estudiantado de las mayores universidades nacionales. En las Universidades Argentinas y Chilenas esta proporción va desde el tercio hasta la mitad del cupo y eso es un indicio del número creciente de mujeres que están participando en la vida pública de los países más avanzados del subcontinente. En los menos desarrollados la proporción femenina es más baja- en Bolivia, por ejemplo, a las mujeres sólo les corresponde un 14 por ciento de la población estudiantil. En América Central salvo para Costa Rica la proporción es parecida.

Eso trae consigo consecuencias políticas en la medida en que las facultades que tengan un porcentaje eleva-

do de mujeres tienden a ser conservadoras -Farmacia y Odontología, Filocofía y Letras. El énfasis que los cubanos han puesto sobre las organizaciones femeninas constituye la confirmación del clisé que sin el apoyo de las mujeres -especialmente las que pertenecen a sociedades católicas- todo cambio social sería quimérico. Hay entre los radicales estudiantiles latinoamericanos algo que se compare al movimiento de Liberación Femenina de los países industrializados?

ORIGENES ACADEMICOS DEL RADICALISMO ESTUDIANTIL

a) El fracaso de la Reforma

Muchas de las causas de radicalismo estudiantil se originan en las deficiencias académicas de las Universidades. Los estudiantes de hoy como los de la época del manifiesto de Córdoba se lamentan incansablemente de esto. La lectura de las peticiones de los estudiantes actuales nos brinda la sensación de que los últimos cincuenta años no hayan transcurrido. En la mayoría de las Universidades no se han modificado ni los métodos de enseñanza, ni los procedimientos de admisión, ni los sistemas de exámenes, ni la estructura administrativa, ni la organización de la profesión pedagógica ni los métodos de investigación, ni los arreglos para dar consejos a los ingresados. Pese a las esperanzas democráticas de la Reforma siguen siendo las Universidades instituciones de las élites, su función se limita al mantenimiento del status de los estudiantes que son mayoritariamente, de extracción social, de la clase media.

A causa de las altas tasas de deserciones en los sectores de primaria y secundaria es posible decir que existe un reclutamiento censatorio. El radicalismo no es la consecuencia de una afluencia de estudiantes obreros, es antes de todo como en otras partes, un fenómeno de una clase ociosa, una revuelta de hijos privilegiados de las clases medias cuyas expectativas son muy amplias (13).

Las frecuentes referencias, como en el caso de los reformistas argentinos del pasado, al empobrecimiento

de las clases medias son índices de un exceso de graduados frente a un número reducido de empleos. Las posibilidades de empleo se veían limitadas por causa de la preferencia de las clases medias por el desempeño de cargos públicos o profesionales al mismo tiempo que los inmigrados y los extranjeros habían acaparado las carreras comerciales e industriales (14). La falta de éxito de la Reforma en cambiar los grados de prestigio, subrayan lo incapaces que fueron las clases medias de crear una institución dinámica a la medida de las demandas de desarrollo social y económico. Si hubo mejoramiento de las posibilidades de empleo esto se debió a la expansión de la burocracia y de las responsabilidades del estado. La escasa formación necesaria para darse acceso a los empleos administrativos les brindó a los estudiantes tiempo de sobra para participar en la política estudiantil y esta participación era un entrenamiento para la vida y un modo posible de establecer contactos provechosos para después de egresados los estudiantes. La crisis contemporánea es la consecuencia de la demanda creciente de empleo por un número creciente de estudiantes de las clases medias, combinados con las expectativas altas que sólo se cumplirán en el caso de los que se dediquen al dominio de nuevas disciplinas académicas.

b) Números acelerados

La influencia creciente de estudiantes ejerce una presión cada vez más fuerte sobre todas las Universidades. La América Latina no se ha quedado marginada de la explosión universal de números afluyentes al sistema de enseñanza superior. En 1956 hubo 414.000 matriculados y en 1965 el número se elevó a 796.000. Es interesante y significativo averiguar que son precisamente Venezuela y el Perú, donde el crecimiento ha sido más rápido, los que tienen la historia más violenta de alborotos estudiantiles. En Venezuela, entre los años 1957 y 1962 los números crecieron de siete mil quinientos once hasta treinta y cinco mil ciento cincuenta y cuatro, lo que equivale a un aumento de un 414 por ciento en cinco años sin tener en cuenta las Universidades privadas. El aumento en el porcentaje de los matriculados (de 19 a 22 años) ha sido desde un 2,1% hasta un 7,2%. En el Perú el número de estudiantes registrados se ha duplicado en seis años (15)

Aulas sobresaturadas, equipo inadecuado, la necesidad de introducir exámenes de admisión más rigurosos para evitar la sobrecarga de los recursos, la necesidad de podar las ramas muertas mediante exámenes periódicos de mayor dificultad, les ha proporcionado a los estudiantes una larga serie de quejas que puedan ser explotadas con objetivos políticos. Recursos sociales sobrecargados han intensificado el aspecto sindicalista de las organizaciones estudiantiles. Problemas tales como transporte y restaurantes baratos figuran entre los más notorios de los programas estudiantiles. Esto no ha ocasionado el desarrollo de partidos esencialmente gremialistas pero sí les ha brindado a los radicales una serie de tópicos que les permiten obtener la adhesión de las masas, la cuál no hubieran tenido si les hubiera faltado estos recursos políticos excepcionales.(16) Una condición para un partido radical próspero es su capacidad para presionar eficientemente por los intereses estudiantiles.

c) Conflicto entre Universidades Nacionales y Privadas.

La respuesta de los gobiernos frente a esta presión creciente ha sido la de fundar nuevas Universidades o nuevos ramos de Universidades establecidas. Esto es costoso, y muchas veces, por causa de lo difícil del reclutamiento del personal, no produce rendimiento académico satisfactorios.

Si están fundadas las nuevas instituciones en regiones remotas (como lo han estado en el Perú) la influencia de la política estudiantil se propaga más allá de la capital. Las tentativas destinadas a impedir la entrada de las ideas políticas en las nuevas fundaciones no parecen haber tenido éxito.

Otra reacción ha sido la de alentar el establecimiento de Universidades privadas, pero ha provocado mucha inquietud en los medios estudiantiles. Uno de los primeros ejemplos de esta agitación fué la gran manifestación de 1958 en la Argentina, después de legalizadas las Universidades Católicas por Frondizi. Esta manifestación fué la expresión de la fuerte corriente anticlerical de la ideología reformista, pero aún en tiempos más próximos la expansión notoria de Universidades privadas y so-

bre todo de las católicas ha suscitado el temor a que éstas creen un tipo de enseñanza superior, perjudicando así el mérito de los grados otorgados por las Universidades tradicionales. La inquietud refleja la obsesión con las oportunidades de empleo; sin duda era esto el motivo principal para las manifestaciones estudiantiles contra la apertura de una Universidad Católica en Bolivia en 1967, en un momento cuando, ya salían de las Universidades una super población de graduados.

La hostilidad es más acerba porque estas Universidades dependen de honorarios y así sus matriculados provienen de una capa social más alta que los de las Universidades nacionales (aunque algunas tienen un plan limitado de becas); es posible también que dependen de donaciones de establecimientos extranjeros y en el caso de recibir ayuda financiera del gobierno desvían fondos esenciales de las Universidades nacionales. Con sus amplios contactos sociales y el apoyo de los grupos conservadores, que estiman son políticamente más seguros y académicamente superiores, se teme que los graduados de estas Universidades vayan a apoderarse de posiciones estratégicas en la industria, en institutos de planificación y en la política. Los estudiantes sospechan también que vayan a hacerse estas Universidades privadas, instituciones progubernamentales, formando técnicos neutrales que no sean partidarios del cambio social que es un dogma central de la ideología reformista. Mediante el apoyo de las Universidades privadas los gobiernos puedan evitar un enfrentamiento con Universidades nacionales, celosas de su autonomía, que no permiten que los gobiernos les impongan su política académico.

d) Inseguridad ocupacional

Se deja vislumbrar en un sentido de inseguridad ocupacional la toma de conciencia de la utilidad social reducida de los graduados de facultades de Letras y Leyes. Todo lo cuál tiende al sentimiento de que la sociedad se está partiendo en una especie de dicotomía San Simoniense de "oisifs" y "producteurs". Al parecer la resistencia dirigida contra cambios académicos fundamentales nace del espíritu de los que por razones de temperamento o competencia no sepan ajustarse a las demandas de una sociedad tecnológica. La dependencia de muchos de los

programas que tencionan reorientar a los estudiantes hacia cursos de más utilidad social, del dinero estadounidense, les permite a los que se opongan a este proceso cobijarse bajo el manto de la respectabilidad política.

Así resulta que, lo que en un nivel parezca políticamente progresista -resistencia al "imperialismo cultural" de Estados Unidos- desde otro punto de vista pueda considerarse como socialmente retrogrado.

Se teme también que, a medida que se hacen más complejas las funciones del gobierno, los gobiernos se vean obligados a extender su control sobre las Universidades a fin de que éstas formen los técnicos necesarios para el desarrollo económico. Resulta paradójico que en el momento mismo cuando los gobiernos desean que las Universidades muestren una orientación más vocacional, los estudiantes, que en el pasado se han interesado tanto por las calificaciones que iban a procurarles empleo después de graduados, resistan con tanto ahínco la tendencia hacia una estrecha unión entre las Universidades y las realidades sociales. Una posible explicación es que las nuevas disciplinas carecen del prestigio del que disfrutaban las más tradicionales y así mismo es posible que los profesores se interesen por perpetuar los grados de prestigio tradicionales. Tampoco están delineadas con nitidez las perspectivas de empleo: a veces no hay garantía de que el estudiante halle una posición -por ejemplo la agronomía, este campo tradicionalmente consagrado a los hijos de terratenientes, ya no ofrece la perspectiva de carreras halagueñas a menos que se realice la reforma agraria.

e) Especialización creciente

Posiblemente otra razón es que los nuevos programas son más exigentes y piden más especialización. Una de los principales atractivos de la ideología reformista era el proporcionarles a los estudiantes una concepción integral de la cultura y de la relación entre la Universidad y la sociedad. Eso parece ser amenazado por el fraccionamiento continuo de los conocimientos al que ha contribuido el sistema de facultades dificultando el establecimiento de cursos entrelazados y el intercambio

de ideas entre las distintas disciplinas. La demanda estudiantil por estudios generales refleja el deseo de contrarrestar la vista miope ocasionada por una especialización excesiva así también como el deseo que los estudiantes sigan siendo como siempre críticos universales de la sociedad. Además es necesario añadir que cuanto más general sea un curso más probabilidades hay de orientación ideológica. Los estudiantes radicales insisten que el análisis estadístico diluye el contenido ideológico de la economía.

f) Presión gubernamental

Los gobiernos y los estudiantes quieren reformar la Universidad pero ambos partidos proponen diferentes objetivos y criterios. Los gobiernos se interesan por la capacidad de las Universidades para formar élites que den impulsión al desarrollo del país, se indignan de lo tardío de la reacción universitaria y por consecuencia siempre que pueden -como en la Argentina- tratan de cercenar la autonomía de las Universidades y de alejarlos a los estudiantes de la dirección universitaria. (17) En el Brasil donde las Universidades han vivido siempre sujetas al control más completo de las autoridades estatales y federales, el ataque ha sido aún más directo y no se les ha permitido a los estudiantes establecer su propia unión nacional. En ambos casos se ha dado por supuesto que la participación estudiantil en la administración universitaria constituya una de las causas principales del desorden: ambos casos han sido parecidos. Los estudiantes se solidarizan en torno al principio de la autonomía y se convierten en opositores intransigentes de los gobiernos. Los estudiantes protestan que el único móvil reformista de los gobernantes es el de hacerlas impotentes como centros de crítica independientes y de cambiarlas en fábricas para la producción de "técnicos neutrales". A resultas de la limitación de la libertad de acción estudiantil los bastiones más fuertes contra el imperialismo habrán sido rasados. Las tentativas gubernamentales de reformar el sistema universitario con la ayuda de consejeros norteamericanos y las de permitir el funcionamiento de Universidades privadas que benefician de fondos norteamericanos, facilita la tarea de los que dicen que los gobiernos se han prosternado ante el imperialismo norteamericano.

Puede verse un buen ejemplo de como la oposición puede erigirse en contra de esquemas de modernización de las Universidades en la reacción provocada por la introducción de Estudios Básicos. Mediante el establecimiento de un Primer año de cursos propedeuticos se esperaba vencer las deficiencias del sistema de enseñanza secundaria y al mismo tiempo se trataba disuadirlos a los estudiantes del ingreso a facultades superpobladas tales como la de Derecho y de encauzarlos oficialmente en facultades útiles como la de Agronomía. Pero el esfuerzo por modificar los grados de privilegio ha dado con la oposición de los estudiantes que creen que el año suplementario representa la postergación del momento de iniciar sus carreras, y sólo de mala gana consintieron ellos a cambiar de curso. El que algunos cursos básicos tengan consejeros norteamericanos y dependan de fondos de Estados Unidos les permite a los líderes radicales vertir sus acciones sindicalistas en pro de los estudiantes, del manto docente de la resistencia anti-imperialista, lo que sucedió en las Universidades de San Carlos en Guatemala en 1964, San Marcos en 1966 y Concepción en 1967.

En el contexto del nacionalismo implícito en la ideología reformista esta reacción era de preverse, pero hace destacar también una falta de ánimo para aceptar la abnegación y la severidad intelectual imprescindibles para el dominio de nuevas técnicas. Esta falta de confianza tan vez nazca de una formación inadecuada en escuelas sobrepobladas donde la energía del alumnado puede disiparse en actividades políticas (como en algunos liceos venezolanos) o donde la ciencia básica y la matemática (la disciplina clave) han sufrido de malos métodos de enseñanza.

g) Exámenes

Una incapacidad general para el trabajo intelectual y el consecuente sentimiento de inadecuación constituyen un campo fértil para el estudiante radical. El problema central de las reglas que prohíben el repaso de un curso (como en el caso de la huelga en Caracas de 1964) radica en el sentimiento de haber castigados los cursantes por motivos que no son capaces de controlar. Todo esto explica por qué las huelgas de protesta contra estos reglamentos hayan logrado tanto apoyo, aunque los móviles

del estudiante radical puedan ser diferentes (por ejemplo el deseo de resguardar al "estudiante profesional").

Los exámenes constituyen un problema emotivo; se les achacan incansablemente el ser "una enfermedad burguesa" que contagia la Universidad con la manía de los grados y con el espíritu "laissez - faire" del capitalismo. Siempre que los exámenes no exigen más que una buena memoria y una capacidad para la regurgitación de apuntes de curso, estos argumentos sonarán lo suficientemente correctos para garantizarles a los estudiantes radicales una amplia base de soportes de parte de los que de otro modo carecieran de convicciones políticas. Pero el objetivo político para abolir los exámenes salta inmediatamente a la vista porque sin ellos las actividades políticas pudieran perseguirse todo el año. Pero además de estos factores generales hay también un sentimiento más profundo y menos coherente acerca de las metas de la educación; su presencia puede distinguirse en todas las inquietudes estudiantiles del mundo occidental. Se expresa en el punto de vista que a la enseñanza no hay que darle solamente una orientación vocacional - convirtiéndola así en una preparación para fines determinados de antemano por la sociedad y basándose en la opinión determinista que los imperativos de la tecnología y las necesidades empresariales crean demandas que le toca a la Universidad satisfacer. La enseñanza debiera de interesarse sobre todo en el desarrollo de la personalidad y a los estudiantes no debiera de inculcarles la convicción de que el único objetivo de su paso por la Universidad se la obtención de calificaciones otorgadas por el sistema. Este proceso destruye la fuerza creadora y la originalidad. La crisis echará raíces más hondas en la mente del estudiante sensible que percibe el abismo que separa sus aspiraciones de idealista de su obligación de estudiante de matar su sensibilidad haciendo inventarios de datos y es probable que se deje elevar fácilmente por los argumentos del radical estudiantil que caracteriza el sistema universitario como el resultado inevitable del sistema social y dice que no hay manera de cambiarla hasta que sea destruido el sistema. Lo discutible es hasta qué punto toman estos estudiantes la reforma académica en serio?. Y hasta qué punto la estan explotando con cinismo por fines políticos?.

h) Falta de comunidad

El efecto combinado de estructuras antiguas y de aumento de planta ha dificultado la adquisición por el estudiante de un sentido de comunidad dentro de la Universidad. La meta de la reforma de anular los métodos jerárquicos de enseñanza y de crear una verdadera comunidad académica dió por supuesta la profesionalización de la Universidad pero siempre que la mayoría del personal y de los estudiantes fueran de medio tiempo y no se dedicasen enteramente a la Universidad, el sentido de comunidad académica, prevista por los Reformadores eludía a los que buscaran con más ahínco.

Muchas de las tensiones en las Universidades modernas que suscitan demandas radicales por participación y diálogo, derivan de la desilusión experimentada por muchos estudiantes ante la impersonalidad del instituto y la escasez de contactos personales con catedráticos en la gran Universidad metropolitana. La ausencia de comunidad académica no se mitiga mediante un sentido de comunidad en otras esferas de actividad, salvo para la política. No le es fácil al estudiante resolver sus problemas de identidad -el deporte ni para el participante ni para el espectador no desempeña el papel que se le ha deparado en muchas Universidades norteamericanas. A otro nivel no se le ha dado mucha importancia a la residencia -en la filosofía educativa Latino Americano no hay nada que se corresponda a la arraigada creencia Británica en el valor educacional de una vida estudiantil comunitaria. Así quedan marginados los estudiantes latinoamericanos de uno de los medios apropiados y esenciales para la socialización y la creación de un sentido de comunidad. La grandeza física de muchas Universidades obra en contra de la construcción de residencias que gastarían fondos preciosos. Puede ser que se sienta lo prudente de la dispersión de los estudiantes sobre un terreno tan ancho como sea posible - las actividades guerrilleras en las residencias de estudiantes en Caracas pueden servir para amonestarnos de las consecuencias políticas de la concentración de estudiantes sobre un campus.

i) Estudiantes pasivos y estudiantes activos

No todos los estudiantes experimentan el conflicto entre lo ideal y la realidad ni tampoco comparten todos el punto de vista radical que "alles ist Politik".

La impresión popular que los estudiantes estén alborotando a toda hora es errónea. Hay, sí, frecuentes reuniones de protesta; las manifestaciones se desbordan en huelgas contra la política nacional o universitaria y éstas pueden acaparar la atención pero, los participantes minoritarios revelan un porcentaje exagerado de activistas radicales. (18) Los estudiantes conservadores manifiestan muy raramente y a menudo se niegan a votar en los comicios estudiantiles; su pasividad es tan notoria como el activismo de los radicales. De vez en cuando tienen lugar contramanifestaciones conservadoras- entre las Universidades nacionales y las católicas pero muy raramente entre grupos izquierdistas y derechistas dentro de la misma Universidad. En efecto existen muy pocas organizaciones estudiantiles de la derecha. Por lo común, los grupos estudiantiles latinoamericanos no son repositarios de tendencias nacionalista de la derecha, como fueron en la Europa de la década de los treinta. Los pocos que haya habido son grupos marginales repudiados por el consenso estudiantil-tales como los Nazis chilenos en los treinta, - o el grupo antisemítico Tacuara en la Argentina.

Se ha sugerido que la quietud de los estudiantes conservadores está relacionada con la imagen que tienen de un rol, la cual dista mucho de la de los estudiantes radicales. Parece que una orientación radical está unida a una imagen integrada del rol; al estudiante su función no le parece diferenciarse de la de un ciudadano. La vida del estudiante no puede separarse de la vida nacional. La política no es asunto de subdivisiones sino una experiencia que lo abarca todo y en la cual no puede haber divorcio entre lo universitario y la sociedad. Los estudiantes no son un sencillo grupo de presión faccionario sino más bien son el reflejo de la conciencia nacional. Una Universidad progresiva en una sociedad atrasada es una contradicción de términos y un estudiante apolítico puede por definición ser partidario del statu quo,

Esto encaja dentro de la tradición reformista y postula la idea de una Universidad política distinta de la Universidad profesional práctica y académica.

Por el contrario en la mente del estudiante conservador, la Universidad está netamente separada de la sociedad. Su objetivo es el de proporcionarle el mejor entrenamiento profesional posible, la excelencia de la cuál se mide conforme a criterios que no tienen relación alguna con la política. Para él la acción política no solamente no tiene nada que ver con la Universidad sino que es además dañosa porque sirve para desviar la energía y la atención de los estudiantes de sus estudios y formación profesional. Así la Universidad no es un instrumento para modificar el sistema social tanto como una máquina para la inyección de profesionales en el sistema. La Universidad es la guardiana de valores tradicionales y no la engendradora de nuevos.

Hay pues, en términos generales, dos modelos de la Universidad. Lo que determina la Autoidentificación del estudiante con éste o con aquél es más o menos el concepto que tiene de su "imagen funcional". El profesor Soares ha avanzado una interesante hipótesis de trabajo que correlaciona las actitudes políticas con un esquema de tripla identificación. (15)

Los estudiantes tienden a verse como científicos, profesionales o intelectuales. Los que se identifican con un rol científico lo ven en términos específicos, siendo limitada su habilidad a un sólo campo mientras que los intelectuales tienden a atribuirse un papel que implique una competencia general para cualquiera que sea el asunto. Los intereses ensanchados del pensador y sus expectativas menos precisas de empleo así como lo ambivalente de su actitud frente a su propia función y a su posición social tienden a empujarlo más frecuentemente hacia la política que el científico o el profesional cuya función visualizada en términos más específicos reduce su participación en la política.

j) Estudiantes de ciencias

De más importancia política es el hecho que los estudiantes de ciencias tengan un horario diferente. En

las facultades de ciencias hay más estudiantes de tiempo completo, la proporción de estudiantes por profesor resulta más baja, el contacto con el personal es más frecuente, existe un sentimiento más amplio de "esprit de corps", los profesores son maestros antes que propagandistas de doctrina y juicios personales valorativos no entran en juego tanto aquí como en la sociología y la economía donde se encuentran a menudo implícitos; no es de suponer que el profesionalismo por sí sólo reduce las convicciones políticas (recuérdense del caso de la Facultad de Ciencias Exactas en Buenos Aires). Esto no quiere decir que los estudiantes de Medicina o de Ingeniería son apolíticos. De veras cuando se trata de un problema político que les toca personalmente ellos pueden hacerse políticamente articulados en virtud de trabajar juntos en estrecha cooperación. Sin embargo la disciplina impuesta por sus estudios los aparta de las actividades políticas de los estudiantes no científicos. Asistencia a clase, a demostraciones y a clases de práctica es necesaria si el estudiante quiere seguir el hilo de un curso, mientras que en los cursos no científicos la asistencia puede ser y a menudo es descuidada. Como comprobó Myron Glazer en su estudio sobre estudiantes chilenos, mientras más apremiante sea el desafío del curriculum menos probable será la actividad política estudiantil. Así hay lo que parece una correlación entre la participación política del estudiante y el tiempo libre a su disposición.

También los procedimientos más rigurosos de selección de estudiantes que se muestran obligatorios para mantener los números de ingresados al nivel del equipo disponible, contribuyen a asegurar las oportunidades de empleo. De este modo es posible que haya sido anulada en el caso de los científicos una de las presiones tendientes hacia la politización. En cambio cuando hay una sobrecarga en los laboratorios y el equipo es inadecuado, los científicos pueden transformarse en críticos severos de la Universidad- que es el caso cuando los estudiantes manifiestan por mejoramiento de equipo. Sin embargo las tentativas de modificar el peso de estudios para favorecer las ciencias y la tecnología, lo que contribuiría a echar la política fuera de la Universidad, provocan la resistencia estudiantil. (19 a)

Las causas de la falta de interés por la política de parte de muchos estudiantes quizás puedan explicarse del haber nacido del sentimiento que se haya exagerado la importancia de la política estudiantil. Las opiniones de los estudiantes sobre su propia importancia política han sido consagradas por la ideología Reformista: como grupo social desinteresado ajeno a los compromisos del poder y de la edad, es el portavoz de las aspiraciones de los inarticulados y desenmascara los intereses creados de los poderosos. La repetición constante de estas opiniones ha reemplazado un análisis más penetrante y puede hacerles insensibles a los cambios de opinión pública y a las necesidades sociales. A medida que declina el analfabetismo y que nuevos grupos toman conciencia de la política, suenan falsas las pretensiones estudiantiles de dar voz a las demandas de los oprimidos, y los estudiantes se ven reducidos a la posición de un grupo de presión obligado a competir con otros sectores para obtener su parte de los recursos escasos así como con otros grupos sociales tales como soldados reformistas o una Iglesia conciente de sus deberes sociales los cuales pueden tener "vistas globales" de la sociedad mucho más impresionantes.

Muchos estudiantes comienzan a sentir que sus posiciones de privilegio no deben darse por supuestos menos que puedan los estudiantes aportar más beneficios a la sociedad. Una consecuencia posible de su hastío de la politiquería de las Universidades será una desilusión duradera de los procesos democráticos que vaya a acompañarlo al estudiante después de egreso de la Universidad y entrado en la vida pública.

LOS ESTUDIANTES Y LA POLITICA NACIONAL

a) Estudiantes como un élite revolucionario.

Lo dicho anteriormente demuestra que hay una amplia gama de problemas académicos en los medios universitarios que afectan a todos los miembros del estudiantado y que le permiten al joven político estudiantil reclutar adherentes aún entre los rangos de aquellos cuyo interés por la política es apenas apreciable. La lentitud de la reforma universitaria combinada

con el ambiente político sobrecargado de las Universidades y con la resistencia (anti reformista) de parte de los más arraigados intereses creados del cuerpo docente hace creíble la opinión radical que es imposible la reforma universitaria aislada de un correspondiente cambio revolucionario de la estructura social. Para atar un sólo ejemplo escogido de entre muchos he aquí un manifiesto de la FU boliviana de 1939 : (20)

"La juventud revolucionaria de Bolivia proclama y reconoce que la Reforma universitaria es una parte indivisible de la cuestión social. No puede haber una reforma universitaria sin reforma política y económica".

A fin de cumplir este propósito la FUB se propuso transformarse, de haber sido un Sindicato en defensa de los intereses estudiantiles, en una vanguardia intelectual de la revolución social y en "una parte integral de la clase obrera, encargándose de su ideología, de su política y de su táctica".

En este manifiesto se ve explícitamente expresada la actitud que los estudiantes son los jefes naturales de la revolución. Esta actitud es conforme a la tradición de la Reforma de Córdoba, pero ahora está envuelta en frases más marxistas que Arielistas, aunque todavía retengan el dejo elitista de éstas. La plausibilidad del concepto estudiantil de su capacitación para el desempeño del mando se basó en el hecho de compartirlo los grupos sociales desafectos que los estudiantes aspiraban conducir. (21) La preponderancia de representantes de la clase media en los elencos universitarios (aún hoy día sólo desde un 5 hasta un 10 por ciento del estudiantado provienen de familias obreras) dificulta la tarea de hechar un puente sobre las hondas diferencias de clase.

Hasta 1960 los movimientos estudiantiles latinoamericanos no daban sino un apoyo a la cuestión social. Ha habido unos pocos ejemplos de actividad populista -en Chile a comienzos de la década de los veinte cuando los estudiantes se interesaban más en los problemas sociales que en la Reforma universitaria; fueron fundadas unas cuantas "Universidades

populares" para enseñarles a los obreros leer y escribir: hubo una migración apreciable de estudiantes hacia el campo en Méjico a principios de los veinte y así mismo más tarde bajo Cárdenas pero por lo común los estudiantes han tenido una orientación urbana y han quedado inconscientes de la pobreza rural y sin conocimientos directos de las condiciones de vida de la clase obrera urbana. Hasta gran parte del indigenismo de los treinta no era más que una postura literaria y carece de autenticidad muchos de los escritos de los realistas sociales.

b) La actitud Comunista.

Los lazos que unían estudiantes y obreros eran delgados y las más de las veces los partidos comunistas servían de intermediarios. Al principio los comunistas miraron de reojo los movimientos estudiantiles (como los habían mirado Marx, Engels y aún Lenin) - la revolución será hecha por el proletariado urbano y no por estudiantes burgueses cuya lealtad de aliados no fuera segura. Sus pretensiones de ser más "puros" o más capaces de comprender la realidad social sabían a "excepcionalismo". Pero una vez obtenida la Autonomía; la cuál les dió una base inviolable desde donde podían criticar a los gobiernos, los afiliados estudiantiles se hicieron miembros integrales de los partidos comunistas latinoamericanos y jugaron un papel importante en la coordinación de huelgas, en la organización de manifestaciones etc.

Han quedado sin embargo ambivalentes las relaciones entre los estudiantes y los partidos comunistas ortodoxos. (22) El que la mitología de la Reforma asignase a los estudiantes el rol de una élite autónoma y regeneradora refleja la importancia otorgada a los intelectuales por la sociedad Latinoamericana, mientras que los partidos comunistas han pedido obediencia disciplinada y la subordinación de las actividades políticas estudiantiles a las órdenes del partido. Del mismo modo tampoco pueden reconciliarse con los preceptos nacionalistas de la Reforma la obediencia debida a los dictados de la política extranjera rusa.

Los estudiantes tuvieron un papel importante en el período temprano de propaganda y organización del partido pero su importancia relativa sufrió un caso una vez establecido el partido. La burocratización rutina del comunismo ortodoxo, su táctica estilo frente popular de cooperación con partidos burgueses y su complicidad en las maniobras parlamentarias no les prepararon a los estudiantes muchos papeles heroicos. Aumentó pues la tendencia de concentrar sus esfuerzos en hacer proselitismo dentro de la Universidad y en este ambiente hermético se ensanchó el espacio entre las masas y los estudiantes. Teniendo sólo un papel minoritario en la política nacional dramatizaron sus ambiciones en el psico-drama de la política estudiantil.

Su sentido de aislamiento de los obreros se magnificó por tener poco que ver con las realidades latinoamericanas los obreros teóricos de Marx. Ni la mano de obra organizada ni los pobres urbanos no correspondían al modelo del Marxismo ortodoxo. Los sindicatos, sobre todo cuando rigen las condiciones de industrialización, de alta capitalización y de un mercado de trabajo inundado por migrados del campo, tienden a ser una aristocracia sindical celosa de resguardar su propia posición de privilegio cooperativo y en algunos países, en particular México, constituye uno de los soportes principales del gobierno. Las clases obreras más militantes se encuentran a menudo muy lejos de los centros urbanos; viven como los mineros chilenos y bolivianos en colonias mineras. El único caso de haber constituido la clase obrera urbana una fuerza revolucionaria en Buenos Aires bajo Perón - los estudiantes eran el primer eslabón de la cadena de oposición al régimen. (23)

Los pobres urbanos son menos prometedores aún desde el punto de vista revolucionario. La lucha por la vida agota las fuerzas de los habitantes de las callampas, favelas etc. y la mayoría de los migrantes rurales desean ser absorbidos dentro del marco social y no ahelan el derrumbe de la sociedad. A causa de la solidaridad familiar, el compadrazgo y las organizaciones de autoayuda al nivel de las barriadas, estas comunidades quedan inaccesibles para los políticos radicales. La política de la villa miseria tiende al personalismo, del tipo populismo urbano, reanudando de nuevo en la ciudad los lazos de dependencia, y las lealtades simplistas de la sociedad campesina. En todo caso, los

habitantes de las callampas marginales han sido menospreciados tradicionalmente por la Izquierda secular por ser un lumpenproletariado mudable. Lo cauteloso de la actitud de los comunistas es el resultado de su comprobación que los factores objetivos para la revolución no existían en América Latina.

c) La influencia de la Revolución Cubana y la mística guerrillera

Generalmente los partidos comunistas han tenido, como los estudiantes, una orientación urbana y no han querido o no han podido conseguir muchos adherentes en el campo. Sólo después de la Revolución Cubana, llamó la atención de los estudiantes la idea de que representaran los paisanos un potencial revolucionario ignorado. La Revolución Cubana pareció ofrecerles a los estudiantes el desempeño del rol heroico que hasta entonces había sido tan elusivo. El rol prominente desempeñado por estudiantes en la Sierra Maestra (y mejor el papel que habían tenido en la resistencia urbana, aunque no le hayan dado suficiente énfasis los cubanos) confirmó y justificó la autocalificación de los estudiantes de ser ellos una élite revolucionaria. Ahora se veía el estudiante desempeñando el rol heroico de jefe guerrillero y de intermediario entre la protesta disforme de la rebelión rural y las masas urbanas descontentas. El mayor atractivo de la Revolución Cubana para el estudiante radical ha sido el voluntarismo implícito en la mística guerrillera. No es necesario esperar eternamente a que se den las condiciones objetivas; la acción concertada de unos cuantos hombres determinados puede crearlas. La voluntad del estudiante y su ejemplo pueden determinar ^o influir en los sucesos en vez de ser incontrastablemente determinados por los acontecimientos. La acción guerrillera es la antítesis de una sociedad tecnológica. Se constituye también como lo notó Guevara, una forma de terapéutica mental mediante la cuál el guerrillero puede purgarse y purificarse de las influencias corruptoras del medio urbano. En vez de una concentración introspectiva sobre problemas urbanos cuya solución parecía imposible se le presentó al estudiante un panorama de un universo que iba ensachándose -tanto más atractivo cuanto que era muy remoto.

La actividad guerrillera cuya consagra-

ción fué el éxito cubano extendió las posibilidades de un movimiento de regreso al campo, la ausencia del cuál ha sido comentada anteriormente. Según el argumento persuasivo de Debray, la actividad guerrillera es un camino que conduce al revolucionario de orientación urbana al encuentro de la olvidada población rural y a su transformación mediante su residencia entre los paisanos y su dependencia de ellos para las necesidades vitales.

d) Fracasos guerrilleros

No es verdad que muchos estudiantes fueron a la sierra y no hubo éxodo masivo, un puñado aquí, un puñado allí, pero la mística se había apoderado de la imaginación de modo que la función más importante de la Universidad fuera ahora el abastecimiento de oficiales y militantes para la guerrilla. El clausuro universitario, a salvo dentro de su autonomía, sería en la ciudad lo que era en el campo el "foco" así como lo fué la Universidad de Caracas en los primeros años de la década de los sesenta. (24) Pero los que se hicieron guerrilleros experimentaron muchas dificultades en organizar a los paisanos. La imitación más o menos ciega de Cuba les hizo menospreciar los problemas y de las primeras tentativas de actividad guerrillera salió un verdadero catálogo de errores - MOEC en Colombia, URJC en Ecuador, el MIR del Perú y Venezuela, el grupo de catorce de junio de la República Dominicana y el grupo Uturenko en la Argentina.

Las divisiones de la Izquierda eran más acerbadas y prolongadas en Venezuela donde las condiciones se aproximaban más exactamente a las que habían precedido la Revolución Cubana. La falta de éxito de la actividad rural guerrillera estaba comprometiendo las actividades de PCV y gravemente peligró su alianza con el MIR la cuál había facilitado el ascenso de la Izquierda en la Universidad de Caracas. Ahora diferencias de actitud sobre la función de la violencia han conducido a una ruptura de relaciones entre el PCV y Habana. Pero no fué hasta el fracaso resonante de la campaña guerrillera de Guevara en Bolivia en 1967 que empezaron a hacerse preguntas sobre la validez de la tesis de la guerrilla rural. En América Latina en su conjunto, el fracaso de Guevara ha conducido a una furiosa exégesis revolucionaria y un resquebrajamiento de la Izquierda estudiantil en micro-facciones de Castrismo

Maoístas, Trotskyístas, etc. En esta situación confusa los partidos ortodoxos comunistas hacen esfuerzos por recobrar el terreno perdido insistiendo en que el fracaso de la actividad rural guerrillera confirma la exactitud de su diagnóstico. La izquierda castrista se ve condenada por su sectarismo, por su aventurismo izquierdismo infantil (acusaciones que recuerdan los castristas haber sido arrojados por el partido comunista cubano contra Castro antes de 1958). En particular condenan los comunistas ortodoxos las herejías del "Poder Juvenil" que derivan de las obras de Marcuse.

Pero a fin de cuentas no parece que los comunistas vayan a ser los principales beneficiarios. La disputa Chino-Soviética y la ruptura de relaciones Cubano-Soviéticas, debida a que la Unión Soviética se niega a aprobar los métodos violentos cubanos de revolución, han dividido los grupos estudiantiles. La circunspección de los partidos comunistas establecidos; su adhesión a la posición ideológica soviética y su participación en el sistema parlamentario (cuando no proscritos) ha amortiguado su brillo para los estudiantes. Además su liderato más viejo (el abismo generacional se destaca con nitidez en la división entre los comunistas "viejos", los veteranos del PSP del período de Batista, y los comunistas "nuevos, los ex-adherentes del 26 de julio de Castro) subraya una distinción clave entre el Comunismo y el Castrismo.

e) El tercer camino

Los estudiantes latinoamericanos (así también como sus colegas europeos) al buscar un "tercer camino" rechazan y el capitalismo y el comunismo. Esta búsqueda puede encarnarse o en el castrismo con su marxismo subjetivo, voluntarista como lo retratan las obras de Guevara y de Debray o puede personificarse en el comunismo de los católicos radicales.

El concepto de alienación es un factor integral en la teoría castrista y en la de los católicos radicales. Ambos grupos participan en el descubrimiento por la Izquierda nueva del joven Marx. La redención de los castristas como lo revelan reminiscencias de Guevara sobre la guerra cubana y las cartas de Castro desde la Sierra Maestra, es un su autoidentificación con las

masas campesinas y su dependencia de ellas. El castrismo es afincado de la revolución violenta, los demócratas cristianos de una "revolución en la libertad". En los dos casos se les ha deparado un rol clave a los estudiantes. Los estudiantes castristas se ven como el "pequeño motor" de la tésis de Debray y consideran que su ejemplo revolucionario va a poner en marcha el motor más poderoso del levantamiento general de las masas oprimidas y despojadas que hasta la fecha no se han enterado de las posibilidades de cambio social. Para los radicales católicos la función de los estudiantiles es trabajar por la toma de conciencia de las masas de su estado para que puedan ellas mismas hallar su solución en vez de aceptar pasivamente una que se les imponga desde arriba. Los estudiantes radicales católicos consideran que un aspecto de su función consiste en la radicalización de los partidos de democracia cristiana. Cuando estos dejan de dar muestras de reacción, los estudiantes más radicales se disocian de ellos (como se ha visto recientemente en Venezuela y Chile, para formar grupos reveldes independientes, el MIC (Movimiento de la Izquierda Cristiana) que no ven obstáculos a su cooperación con los castristas y aceptan la necesidad de la violencia como la reconoció Camilo Torres en Colombia.

f) La vía armada

En América Latina en su conjunto el debate sobre la estrategia revolucionaria gira en torno de la función del levantamiento armado. Los comunistas no protestan contra la violencia disciplinada siempre que sean ellos los que manden. Aunque es evidente que a la violencia le corresponde un lugar integral en la política de América Latina y que se manifiesta de diferentes modos desde la anomia de la violencia colombiana hasta la violencia estructurada de huelgas y manifestaciones (métodos tan frecuentemente empleados por los Apristas en los años desde 1920 hasta 1940, como hoy por la izquierda), son nuevos sus métodos y su justificación intelectual. Ya no se ve la violencia como una táctica o estrategia que se pueda evaluar el criterio de eficiencia política sino que es un método de superar la alienación y de animar una nueva conciencia.

Desde este punto de vista la violencia

no es negativa y destructora sino libertadora y creadora. En las obras de Guevara, Debray y Fanon el mito Soreliano de la violencia ya no se basa en el proletariado urbano y en la huelga general; se ha vuelto hacia los paisanos olvidados y la guerrilla. Se justifica también la violencia empleada a fin de provocar un enfrentamiento con las fuerzas de orden público diciendo que esta manera se puede poner de descubierto la violencia latente en los llamados regímenes democráticos y para hacer destacar lo que Marcuse ha llamado su "tolerancia represiva". Estos argumentos que se refirieron tal vez más acertadamente al caso del capitalismo avanzado se confunden con justificaciones psicológicas escritas en el estilo de Fanon para conferir cierta respetabilidad intelectual al uso de la violencia.

Cuando, en Colombia, se hizo guerrillero Camilo Torres al debate se le añadió otra dimensión. A partir de este momento los estudiantes católicos extremistas comenzaron a aliarse con los castristas -lo que fué grato a la Habana donde Camilo Torres ya ocupa su nicho en el panteón de mártires. Este tipo de alianza tuvo antecedentes brasileños antes de 1964 cuando estudiantes de Acción Popular cooperaron con los comunistas aunque surgiesen discusiones dentro de Acción Popular sobre el uso de la violencia (dado su condenación por la jerarquía católica) el aplastamiento de movimientos estudiantiles a partir de 1964 y la persecución de la AP ha favorecido el sector de los que mantienen la tesis de la revuelta armada considerándola la única estrategia posible especialmente cuando se hace caso de la proscripción de sus actividades culturales -campañas contra el analfabetismo, etc (25) La oposición de los estudiantes al régimen militar en el Brasil les ha obtenido la protección y el auxilio de los jóvenes sacerdotes radicales.

g) Guerrilleros urbanos

El aumento de la actividad guerrillera urbana que es un fenómeno sobresaliente en el Brasil y Uruguay, donde el grupo Tupamaros construyó un modelo latinoamericano para la nueva táctica es en parte la consecuencia de la desilusión ocasionada por la falta de reactividad de los paisanos y en parte las dificultades encontradas por los agitadores que trabajan

en las regiones rurales y finalmente han influido en el caso los guerrilleros urbanos de Estados Unidos. El efecto de todo eso, añadido al fracaso de Guevara, ha modificado las actitudes hacia la estrategia de la guerrilla de los mismos cubanos. Es difícil saber hasta qué punto el terrorismo urbano puede considerarse una expresión de mihilismo o una parte de una estrategia revolucionaria más amplia pero de todos modos es probable que refleja una alienación de la sociedad urbana y de las masas.

h) La Democracia Cristiana y el Populismo

Las más dramáticas expresiones de una minoría muy reducida de estudiantes militantes tienden a oscurecer tendencias tales como las nuevas corrientes de populismo entre los grupos de democracia cristiana que a la larga tendrán más importancia. La democracia cristiana plantea el problema que surge muy raramente en los movimientos estudiantiles latinoamericanos del rol que deberían de tomar los afiliados estudiantiles cuando llegue el momento del ascenso del partido al poder - como en Chile y más recientemente en Venezuela. El medio natural de grupos estudiantiles es la oposición lo cual dificulta su transformación psicológica de opositores en partidarios de un gobierno establecido. Pocos grupos estudiantiles son capaces de transformarse, como lo probó el aflojamiento casi completo del apoyo estudiantil de acción democrática a partir de 1958.

La tensión entre gobiernos de demócratas cristianos y estudiantes demócratas cristianos nace principalmente de los conflictos entre las posiciones paternalistas adoptadas por mucho de los líderes del partido y las aspiraciones populistas de los estudiantes demócratas cristianos. (26) El radicalismo puede quedar frustrado por los compromisos del partido padre que gobierna. Estos partidos padecen de la debilidad de que gran parte del apoyo que reciben radica en un anticomunismo negativo y de un espectro de opiniones dentro de los partidos que les dan más bien el aspecto de "movimientos" una mezcla inestable de ideologías y una ancha gama de intereses en conflicto.

El concepto populista de la revolución

es el de un cambio social engendrado por el pueblo por si sólo y no el de una solución imprevista desde arriba. (27) Rechaza la política de manipuleo característica del comunismo y está arraigado en una filosofía humanística que enfatiza al individuo en un contexto comunitario antes que apreciarlo como una cifra en una abstracta categoría económica. Concientizacáo o concientización es el concepto clave.

Fuó elaborada por el Movimiento de Cultura Popular en Recife. El Movimiento por Educación básica y la filosofía educativa de Paolo Freire y el Centro Bellarmino. (28) El objetivo de concientizacáo es el de transformar el pesimismo y el fatalismo profundos de los grupos sociales deprimidos alentado la toma de conciencia de su capacidad para la renovación de su medio social. Las implicaciones políticas de este preparativo pre-revolucionaria son patentes y a partir de 1964 estaban abandonados estos proyectos en el Brasil. (29). En los centros donde han sido adoptados y elaborados como en Chile y, con menor aliento en el Perú durante el período de Belaúnde, los estudiantes se hicieron importantes agentes de este proceso familiarizándose así directamente con los problemas y las pautas de vida de los pobres urbanos y rurales. Las habilidades elementales del agitador político no le bastarán para alcanzar sus metas; la tarea, necesita de científicos prácticos, médicos etc., de los que tengan una competencia profesional y una viva conciencia social - esto tiene poco que ver con el deseo apocalíptico del estudiante militante de un cambio inmediato y total pero el hecho que un número creciente de estudiantes participen en estos programas es un índice de madurez mientras que el extremismo de la minoría pequeña sea tal vez un indicio de desesperanza nihilista.

A N E X O I

COMPONENTES DEL RADICALISMO ESTUDIANTIL

(1) Anti-imperialismo

Elemento destacado de los movimientos estudiantiles latinoamericanos. Todo grupo cuyo programa político se mostrara favorable a los Estados Unidos tendría escasas esperanzas de éxito. Esto refleja la fuerte corriente nacionalista, antiimperialista de la ideología reformista según la cuál los estudiantes son los principales defensores de la cultura nacional contra las importaciones del extranjero.

(2) Anti-empresarial, anti-técnica.

Es una elaboración de (1) pero su anti imperialismo es más sutil. Su objetivo principal es el de oponerse a toda amenaza de que el sistema universitario se modifique conforme a las demandas del industrialismo, del burocratismo y de la sociedad tecnológica, especialmente cuando se trata de la importación de modelos norteamericana tales como la multi-versidad que esten opuestos al concepto latinoamericano de la "Universidad política". Las "necesidades de la sociedad" evocadas para justificar la especialización académica se ven por la mayoría de los radicales como un euforismo por las "necesidades de las grandes empresas", muchas de las cuáles tienen propietarios norteamericanos. La Reforma universitaria lograda por medio de consejos extranjeros se ve como una forma de dominio imperialista. A un nivel más profundo la oposición a la innovación implica oposición a las que se creen ideologías de manipulación y una defensa de la autonomía personal.

(3) Elitismo

Es el concepto de los estudiantes como una élite regeneradora, autónoma, encarnado en la tradición reformista y justificado aún más en virtud del rol desempeñado por

estudiantes en la revolución cubana. Líderes guerrilleros estudiantiles mediarán el levantamiento rural y la revolución urusana.

(4) Voluntarismo

La idea de que la conciencia es determinada por la voluntad y no viceversa. Un rechazo de las estrategias deterministas de la revolución, las cuáles pueden servir de justificación para el reformismo, tratos con métodos parlamentarios etc. Es la consecuencia de la no madurez de las condiciones objetivas para la revolución en América Latina.

(5) Populismo

Lo contrario (3) en el sentido de que ahora se ven los estudiantes como guías más bien que como líderes. Implica el rechazo de la política de manipuleo de la Izquierda ortodoxa y la convicción de que el "pueblo" y no las élites administrativas, burocráticas o revolucionarias será el agente de cambio social. La función del estudiantado es de ayudar al "pueblo" a alcanzar su autoexpresión convirtiéndose así en agentes de cambio social, amoldando su propio futuro.

(6) Chilismo-Milenerismo

Es el anhelo por un cambio instantáneo, para inaugurar un milenio : impaciencia con los burocratas de la reforma a plazos. Los obstáculos estructurales para el cambio se ven tan imponentes que sólo un cataclismo pudiera producir una transformación. Encara el desencadenamiento de "nuevos Vietnams".

(7) Anti-Gerontocratismo

Es una impaciencia con los cánones aceptado de autoridad y la psicología de negación compulsiva de todo lo ya alcanzado, y también el mito de la incorruptibilidad de la juventud.

(8) Internacionalismo

En cierto sentido podríamos hablar de una "internacional estudiantil" -un sentimiento creciente de solidaridad con los estudiantes de otros países. Esto ha sido alentado por la publicidad de la radio, la televisión, la prensa y por la obsesión del público con "el problema estudiantil".

A N E X O II

HIPOTESIS SOBRE EL RADICALISMO ESTUDIANTIL

(1) Fracaso de la Izquierda tradicional

La incapacidad de la izquierda tradicional para una dirección eficaz revolucionaria ni para dar una explicación coherente del desarrollo social y político de América Latina realza lo atractivo de la revolución cubana, del Castrismo y de la mística guerrillera. La Revolución Cubana está aceptada como modelo puesto que constituye una estrategia latinoamericana "auténtica" y no derivada para el cambio estructural.

(2) Luchas por el poder de la Izquierda

Cuando hay una ancha gama de modelos de revolución, el nivel de la intensidad ideológica sube constantemente hasta que llegue el momento en que las palabras carecen de significado y la acción sólo puede dar prueba de la sinceridad. Cuanto más extrema sea esta acción y más completo el abrazamiento de una estrategia irrevocable de violencia, más grandes será las posibilidades de éxito personal. El hecho de que tal actividad pueda ser contraproducente por alienar la opinión pública es inaplicable por ser el objetivo el logro de la hegemonía dentro de la izquierda comprometida.

(3) Pérdida de status

El radicalismo aumenta a medida que el número creciente de ingresados a la Universidad amenaza el status de élite. Se disputan en forma más acerba los empleos. Al modernizarse los gobiernos, el saber manejar las palabras no es una calificación que baste para ser burócrata. Estudiantes de la clase media física y económicamente inseguros, sobre todo en situaciones de inflación, se ven amenazado de privación de status (especialmente si no saben dominar las nuevas disciplinas) por estudiantes provenientes de capas sociales más bajas cuya motivación es más alta y cuya movilidad social es mayor. Las nuevas disciplinas

piden más aplicación académica y más inteligencia, la militancia política se orienta a perpetuar los valores establecidos y a preservar la primacía de los intereses políticos sobre los académicos dentro de la Universidad.

(4) Marginalismo, Movilidad social

Lo contrario de (3). El radicalismo estudiantil no es una reacción frente a la amenaza de privación de status sino una expresión de una primera generación de estudiantes socialmente móviles que aspiran al status de élites y que consideran que el radicalismo es un instrumento para alejar a estudiantes para quienes la Universidad funciona para el mantenimiento para sus status de élites.

(5) El radical como profeta

Como intelectual socialmente desarraigado el estudiante anhela desempeñar un papel global de profeta en la sociedad. Sensible a las últimas influencias culturales del extranjero pretende prever la evolución futura de la sociedad, cambios de formas de conciencia etc. - pero privado de acceso fácil a los medios de comunicación sólo puede transmitir su sentido de urgencia aumentando la violencia de las manifestaciones o recurriendo a la actividad guerrillera urbana para dar una sacudida fuerte a la complacencia de la sociedad.

(6) Radicalismo como socialización

La antítesis de (5) en que el comportamiento estudiantil refleja y no prevee ni inicia nuevas tendencias sociales. A medida que el público hace más caso de la política (esto no se aplica a regímenes militares que limitan las actividades políticas) y que los partidos se disputan energicamente el apoyo de los electores, las habilidades políticas son preciadas sobre manera. La política estudiantil es un modo de dar un aprendizaje socializante en sociedades cada vez más politizadas. La militancia de un partido político es un método aprobado para atraer y ganar experiencia en una situación de competencia política.

(7) Conflicto generacional

El conflicto entre generaciones se ha-
ce más gudo bajo el impacto del cambio social acelerado y a
causa de las influencias de "Poder Juvenil" y "Poder Estudiantil"
enunciados por Marcuse y importados de los Estados Unidos -pero
sobre todo de Europa donde la situación universitaria es más se-
mejante. Estas ideologías son una justificación modernizada pa-
ra el énfasis original e idealista de la ideología reformista
sobre la incorruptibilidad de la juventud.

(8) De la libertad académica

El atentado contra la autonomía y la
tentativa de forzar las Universidades a modificarse implica la
destrucción de la Universidad como centro de crítica independien-
te donde el estudiante puede formular vistas globales de la so-
ciedad. El radicalismo se dedica a la protención "Universidad
política" contra las intrusiones de la Universidad "académica"
o "profesional".

(9) Competencia de Elites

El ascenso de nuevas élites, en parti-
cular de los militares que tienen una ideología nacionalista,
amenaza por tradición los estudiantes. El conflicto es ahora
una versión más ardiente de la incesante lucha latinoamericana
entre "generales y doctores".

(10) Nihilismo

El radicalismo estudiantil se ve como
una expresión de desesperanza anómica el no poder establecer con-
tactos con grupos sociales deprimidos pero políticamente apáti-
cos engendra un sentimiento de inadecuación y de desesperanza que
sólo es mediante acciones violentas. En cambio es posible que la
violencia nace de la repugnancia del estudiante a someterse a la
disciplina del trabajo político y de su deseo de hallar un atajo
- en resúmen "izquierdismo infantil".

N O T A S

- (1) Para perspectivas comparativas veáanse S.M. Lipset (ed.) Student Politics. Basic Books, New York, 1968; los números especiales de The Comparative Education Review, June 1966, y de Daedalus, Invierno, 1968 sobre Students and Politics y D.K. Emmerson, Students and Politics in developing nations, Praeger, New York, 1968.
- (2) El problema de las élites se discute en Elites in Latin America, ed. S.M. Lipset y A. Solari, Oxford, 1967.
- (3) Para un reportaje periodístico véase Flash, 10 de Abril de 1970 "El fracaso del hippismo criollo".
- (4) CEPAL. Second Development Decade: Social Change and social development policy in Latin America E/CN 12/826 p. 172 - 173 a. La mayoría de los estudios sobre la juventud están relacionada sobre el desarrollo económico véase A. Solari, "problemas socio-económicas de la juventud uruguaya". en "Estudio sobre la sociedad uruguaya". Vol. II Montevideo, 1964.
- (5) Más del cincuenta por ciento de la población de catorce naciones latinoamericanas la constituyen los de diez y nueve años o menos. Los porcentajes más elevados son los de la América Central (Honduras y Nicaragua 58 %, Costa Rica 57 % y México 54 %). El Uruguay y la Argentina tienen sensiblemente los porcentajes más reducidos con 36 % y 39 % respectivamente. Ver J. M. Stycos y J. Arias ed. Population Dilemma in Latin America. Washington, 1966 tabla 10 p. 9.
- (6) Entre los estudios históricos figuran F. Bonilla, "The Students Federation of Chile in fifty year of political action" en Journal of Inter-America Studies, 2, 1960. Para el Brasil R. Bahia, O estudante na historia nacional, Bahía 1954. Para Cuba, J. Suchlicki, University Students and Revolution in Cuba, 1920 - 1968, Miami University Press, 1969. Para Argentina, R.J. Walter, Students Politics in Argentina; the University Reform Movement and its effects, 1918 - 1964, New York 1968

- (7) Las deserciones se discuten brevemente en Solari, "Secondary Education and the development of elites" in Elites Op. cit. p. 457 - 483 y en su artículo sobre la Universidad de Montevideo en Aportes, nº 2 Oct. 1966. Y en Brasil por F. Bonilla en Education and Political Development, ed. J. Coleman. Princeton 1964.
- (8) M. Glazer en Comparative Education Review op. cit. I Ganon, "El Movimiento estudiantil en el Uruguay " en Cuadernos Americanos, XXIV, 1965.
- (9) L. Feuer, Conflict of Generations. London : Heinemann, 1969, p. 510 -11. Este es un trabajo fundamental y único para el estudio histórico de los movimientos estudiantiles. El estudio sociológico básico del problema de las generaciones es S. N. Eisenstadt, From Generation to Generation: age groups and social structure. The Free Press, 1956. Véanse también K. Mannheim, "The problem of generations" in Essays in the sociology of knowledge, London 1968. B. Berger, "How long is a generation" en British Journal of Sociology, 11, 1960. Una aplicación interesante del análisis generacional a la Revolución Cubana lo es M. Zeitlin, Revolutionary Politics and The Cuban working class. Princeton, 1967.
- (10) Véanse los artículos en el número especial "Stirrings out of apathy: student activism and the decade of protest" de la Journal of Social Issues, XXIII, nº 3, julio 1967. cf. Spiro Agnew "Campus radicals are the offspring of affluent, permissive, upper-middle class parents who learnt their Dr. Spock and threw discipline out of the window when they should have done the opposite" (Times 30 abril 1970)
- (11) M. Glazer, "Student politics in a Chilean university" en Daedalus, op. cit.
- (12) A. Solari en Aportes, nº 5 julio 1967.
- (13) La Universidad Latinoamericana solo desempeña una función demovilidad social en un sentido muy limitado. Véase el artículo por J. Labbens, "Las Universidades Latinoamericanas y la movilidad social" en Aportes, nº 2, oct. 1966. En países tales como el Perú la Universidad se ve por mestozos que se mueven hacia arriba como

la confirmación del ascenso social pero puesto que el prestigio se vincula al Derecho que es una profesión sobre poblada o a la Medicina que pide altas calificaciones el aspirante al estudio se ve frustrado. La importancia que tiene la Universidad para APRA deriva en parte de constituir el partido que ha obtenido tradicionalmente su apoyo de los mestizos de la costa y así tiene que aprovecharse de su posición en la Universidad para garantizarles a su adherentes (o a sus hijos) empleos. Una de las raíces del radicalismo sería el haberse dado cuenta de que la función de movilización social de la Universidad está mucho más limitada de la que se ha alentado a estos estudiantes a creer. Muchos de estos estudiantes ingresan a facultades de Educación, en vez de facultades técnicas unidas a las necesidades para el desarrollo. menospreciados, mal pagados y frustrados en sus expectativas los maestros de las escuelas públicas constituyen uno de los grupos más radicales en la América Latina contemporánea y transmiten su descontento a sus alumnos. Hay una tendencia cada vez más destacada hacia la politización de los alumnos de la secundaria - como por ejemplo en Venezuela donde el fracaso de A.D. en las Universidades le obligó al gobierno a tentar buscar apoyo en los liceos.

- (14) J.C. Tedesco, "Educación, sociedad y economía en Argentina (1880-1900)" en Aportes, nº 15 enero 1970 cuadros 4y5. Análisis parecidos no existen de los cruciales años de la década del 20. El fracaso del movimiento reformista en cambiar los grados de prestigio han sido quizás el resultado del aumento de la burocracia por los radicales el cual prescindió de la necesidad de aprender nuevas habilidades. El período entre 1916 y 1930 fué en realidad "una empleo cracia".
- (15) Cifras de Aportes, nº 2 oct. 1966.
- (16) La resistencia al pago de honorarios es un ejemplo interesante de este asunto. Cuando el gobierno Brasileño instauró un proyecto para el pago de honorarios a fin de financiar un fondo para los estudiantes más pobres, incitó manifestaciones violentas. "Evidentemente todo el mundo puede pagar los honorarios", explicó el presidente de UME (Jornal do Brasil, 9 de abril 1968) "pero eso no tiene nada que ver con ellos, por ser ésto un

método de promover el sistema de enseñanza privada. Tal sistema facilitará la influencia de las grandes empresas en el sistema educacional y de ese modo no los obligarán a organizar un sistema educacional que se dedique directamente a la satisfacción de las imperativas nacionales. Lo esencial, es, naturalmente, que como los estudiantes provienen muy mayoritariamente de las clases medias, la enseñanza libre quiere decir que la sociedad da subsidios a los estudiantes privilegiados de la clase media. Puede ser que los pagos diferenciales tropiecen con las pretensiones demócratas de estudiantes pero oposición a ello es la respuesta defensiva de una minoría privilegiada.

(17) El Perú ofrece un ejemplo interesante de la tentativa de un gobierno revolucionario de someter las Universidades al yugo de los imperativos del desarrollo. Véanse A. Escobar, "las paradojas de la ley universitaria peruana" y L. Chiappo, "Estructura y fines de la Universidad Peruana" en Aporte nº 15 enero 1970.

(18) G. Soares, "El mundo de la ideología" en Aportes nº 5 julio 1967.

(19) G. Soares, "Intellectual identity and political ideology among university students" en Elites, op. cit. p 431 - 457.

(19 a) En América Latina se dan pocos indicios de que se crea en la ciencia y en la tecnología como fuerzas liberadoras como las consideraron muchos estudiantes rusos en el siglo 19, ni existe una subcultura científica semejante a la que se encontraba en la Rusia prerevolucionaria. Hasta cierto punto el éxito de la revolución Rusa dependía de los numerosos científicos y técnicos que hallaron salida para sus talentos a principios de la década de los 20. Este contraste con Cuba que ha dependido de técnicos prestados por el bloque comunista -claro que revoluciones de este tipo no pueden repetirse sin límites. Se podría arguir que el estudiante verdaderamente revolucionario es el que está listo a hacerse maestro de una disciplina de utilidad social.

(20) Citado en H. Klein, Parties and Political Change in Bolivia, 1880-1952. Cambridge University Press, 1969, p. 298.

(21) La tipología más sugerente de los movimientos estudiantiles y de

la forma en que se dá su actividad política es K. Silvert, "University Students" en J.J. Johnson (ed.) Continuity and Change in Latin America, Stanford, 1966. Una vista general es A. Hennessy, "University Students and National Politics" en C. Véliz (ed.) The Politics of Conformity in Latin America, Oxford 1967.

- (22) Opiniones comunistas ortodoxas se expresan en World Marxist Review—por ejemplo Roqye Dalton, "Student Youth and the Latin American Revolution" Vol 9. nº 3, marzo 1966.
- (23) L. Berdichevsky, Universidad y Peronismo, Buenos Aires, 1965 y B. Kleiner, 20 años de lucha estudiantil Buenos Aires. El ejemplo más notorio de cooperación entre estudiantes y obreros lo fué el Cordobazo de mayo de 1969. Véase J. C. Agulla "Protesta, subversión y cambio de estructuras" en Aportes, nº 15 enero 1970.
- (24) Cuando se imponen restricciones a las actividades de partidos comunistas (como en Venezuela) se pone muy en evidencia la importancia que puedan dirigir varias operaciones desde el santuario del claustro autónomo. Del mismo modo, el no poder procurarse adherentes numerosos desde entre los obreros urbanos ni de entre los paisanos convierte a los estudiantes en blanco atrayente para el proselitismo. Dos exámenes útiles de la situación venezolana son O. Albornoz "Activismo político estudiantil en Venezuela", Aportes y el capítulo sobre Venezuela por W. Hamilton en D. K. Emmerson op. cit.
- (25) Para el Brasil véanse Marialice Forachi, O Estudante e a transformacao da sociedade brasileira Rio de Janeiro 1965: V. Durand Ponte, "Análisis del movimiento estudiantil brasileño" en Revista Mexicana de Sociología 3, 1967 : L. Thierry, "Dominant power components in de Brazilian university movement prior to April 1964" en Journal of Inter-American Studies enero, 1965. Para la tradición estudiantil brasileña véanse el capítulo de R.O. Myhrs sobre el Brasil en Hemmerson op. cit. y su artículo, "The University tradition in Brasil" en Journal of Inter-American Studies, XII, nº 1, enero 1970
- (26) El artículo de E. de Kadt "Paternalists and Populists: viws on Catholicism in Latin America" hace destacar con nitidez estas

tensiones en el Journal of Contemporary History (London), II, nº 4, 1967.

- (27) La confusión semántica del uso de la palabra populismo en América Latina está discutido en A. Hennessy Populism, its meaning and national characteristics ed. E. Gellner y G. Ionescu, London 1969.
- (28) Está expresado en su libro Educacao como prática da liberdade, Río 1967.
- (29) Aunque el objetivo de la "Operación Rondon" patrocinada por el gobierno sea de poner a los estudiantes en contacto con los problemas de amazonia, puede explicarse en parte la hostilidad en otros países dirigida contra El Cuerpo de la Paz por hacer jóvenes norteamericanos lo que hubieran debido hacer estudiantes latinoamericanos.

CRÍTICAS

- DEJA DE LADO EL MARCO SOCIO-POLÍTICO DE A. LATINA
- NO TIENE UNIDAD METODOLÓGICA → INVENTARIO DE
puntos que no progresan } SI SON + BUEO + INVENTARIO
DE PUNTOS QUE PARECEN DE UNIDAD TEÓRICA
- FUEL LUCHA GENERACIONAL ENTRE NOSOTROS !!
- EL MARXISMO DEBIDO AL CEISO !!
- EL " " → + MARXISMO y OTRA COSA !!
- " " debido a frustración política -
- MODERNIZACIÓN: dice q' no CIA, EN D.C. que sí CIA) y están contentos (GRACIAS)
- ESTUDIOS BÁSICOS: XQUE SE MEZCLA DE IMPERIALISMO !!

+